

Putin y el nuevo rol geopolítico de Egipto

GERMÁN GORRAIZ LÓPEZ :: 11/05/2019

Putin habría orientado su estrategia hacia el mundo árabe del arco mediterráneo, revitalizando la doctrina del pathos anticolonial, basada en la ayuda a los regímenes nacionalistas árabes en su lucha contra la influencia occidental y que tendrá su plasmación en renovados proyectos de cooperación económica y en una intensa cooperación militar, lo que unido al evidente desapego afectivo del general egipcio al Sisi respecto a los países occidentales, el endemismo recurrente del fracaso de las sucesivas rondas de conversaciones de paz palestino-israelíes y la delicada situación económica en que se encuentra Egipto (país pobre de iure y subsidiado de facto), provocará un estrechamiento de relaciones ruso-egipcias que supondría un cambio geopolítico total en el complicado puzzle de Oriente Próximo.

El rol geopolítico de Egipto

Egipto siempre ha sido una pieza clave para mantener la hegemonía norteamericana en Oriente Medio y el norte de África pero la inesperada victoria de Mursi en las elecciones egipcias del 2012, trastocó la estrategia geopolítica de EEUU en Oriente Próximo, consistente en la pervivencia endémica en Egipto de gobiernos militares autocráticos pro-occidentales para mantener el tratado de paz de Egipto con Israel, (acuerdo Camp David, 1979), para continuar la lucha contra las milicias yihadistas en el Sinaí y en especial para asegurar el acceso la Marina de EEUU al Canal de Suez, un atajo crucial para el acceso directo a los Emiratos Árabes, Irak y Afganistán.

Morsi nunca controló las palancas del poder en el país y sólo tenía un control nominal sobre el ejército, las fuerzas de seguridad o los servicios de inteligencia del estado, por lo que negoció con Al Sisi la lealtad del Ejército a su persona enrocado en la defensa de su legitimidad presidencial, pero el CSFA ejecutó un golpe de mano virtual contra Morsi al no encajar su proyecto islamista en la estrategia de EEUU en Oriente Próximo. Dicho golpe contaba con el visto bueno de EEUU al haber dejado Mursi de ser un peón útil para la estrategia geopolítica de EEUU en Oriente Próximo, formando parte de la nueva estrategia de EEUU para la zona tras el evidente fracaso del experimento de exportación del otrora régimen islamista moderado y pro-occidental de Erdogan a todos los países que componen el tablero gigante del mundo árabe-mediterráneo.

El desapego afectivo de Sisi respecto a EEUU

El apoyo de la Junta Militar egipcia sería crucial para mantener el tratado de paz de Egipto con Israel, (acuerdo Camp David, 1979), para continuar la lucha contra las milicias yihadistas en el Sinaí y en especial para asegurar el acceso al Canal de Suez, pues Egipto otorgaba a la Marina de EEUU paso expedito a través del Canal de Suez para la docena de buques de guerra que atraviesan mensualmente dicho canal. Así, Israel, Arabia Saudí, Qatar y demás aliados árabes de EEUU en el Próximo Oriente (con la excepción de Erdogan), habrían presionado a Obama y a la UE a no condenar el golpe de mano contra Morsi,

optando por un régimen autocrático como mal menor ante la amenaza del islamismo surgido de las urnas.

Sin embargo, tras la cruenta represión del ejército egipcio contra los Hermanos Musulmanes, la Administración Obama anunció la cancelación del ejercicio bienal militar conjunto con Egipto como medida de presión al gobierno interino militar para ceñirse al acuerdo del plan de transición democrático así como la posible revisión de la ayuda militar que concede a Egipto, estimada en 1.500 millones de dólares anuales, provocando un desapego occidental que fue aprovechado por Putin para recuperar la influencia perdida en Egipto. Recordar que según el periódico Al Tharir, el general Sisi tendría "fuertes lazos con funcionarios de EEUU tanto a nivel diplomático como militar, pues estudió en Washington, asistió a varias conferencias militares en la ciudad y participó en ejercicios conjuntos de guerra y operaciones de inteligencia en años recientes", pero las medidas de presión de la Administración Obama provocaron el desapego afectivo de al-Sisi tras reprochar a Obama que "Ud. abandonó a los egipcios, Ud. le dio la espalda a los egipcios y ellos no lo olvidarán".

La nueva estrategia de Putin en Oriente Próximo

La nueva geopolítica rusa en Oriente Próximo quedó plasmada en el decidido apoyo al gobierno sirio de Al-Asad y a Irán con el objetivo de fijar su posición como colaborador ineludible en la búsqueda de un acuerdo global para todo el Oriente PROME. Así, consciente de que jugaba con ventaja ante la incapacidad de EEUU y sus aliados europeos de marcar la iniciativa en los conflictos de Oriente Medio y Próximo (Egipto, Siria, Palestina e Irán), Putin aprovechó la gran oportunidad que se le presentó de recuperar la influencia internacional que Rusia había perdido en los últimos años mediante la jugada maestra de convencer a Asad para que entregara todo su arsenal de armas químicas y el escaso apoyo internacional recibido por Obama para iniciar su operación militar contra Siria.

Así, la retirada por EEUU del portaaviones USS Nimitz y el destructor USS Graveley del Mediterráneo tras cancelar "in extemis" Obama el ataque contra Siria (Operación Free Syria) fue aprovechado por Putin para reforzar su flota en el Mediterráneo con 18 buques de guerra pues según la agencia Itar Tass, Rusia reforzará su base naval en el puerto sirio de Tartus con el objetivo de resucitar la extinta Flota del Mediterráneo (disuelta en 1992 tras la extinción de la URSS), cuya columna vertebral estará formada por la Flota del Mar Negro, la del Norte y la del Báltico (con el Varyag como buque insignia) pero la inestabilidad del conflicto sirio obligaría a Rusia a buscar una nueva alternativa para su base naval en suelo egipcio (Damietta o Port Said), así como reabrir la base militar de Sidi Barrani, operativa hasta 1972, algo que nunca consiguió EEUU y por lo que fue derrocado Mubarak.

Egipto sería un país lastrado por su excesivo déficit energético y por las elevadas tasas de importación de cereales en una sociedad inmersa en la cultura del subsidio (alrededor del 30 % del presupuesto del país está destinado a subvenciones), por lo que en el nuevo escenario que se dibuja, las necesidades de grano y de tecnología de Egipto podrían ser satisfechas en exclusividad por Rusia. Así, durante el mandato de Mursi, Egipto solicitó la ayuda técnica de Rusia para construir la central nuclear de Dabaa cerca de la costa mediterránea y desarrollar el reactor nuclear experimental de Inshas, a las afueras de El Cairo, así como la tecnología necesaria para explotar las minas de uranio del país, situadas entre el Nilo y la costa del Mar Rojo, puesto que Rusia a través de las empresas Lukoil y

Avatec ya tendría una importante presencia en los campos de petróleo y gas egipcio que se verá incrementada tras la visita a Egipto de Putin.

Así, en el supuesto de que el control del Canal de Suez pasara a manos rusas, la geopolítica de EEUU en Oriente Próximo y Medio quedaría totalmente hipotecada y supondría un cambio geopolítico total en el complicado puzzle de Oriente Próximo, pasando Rusia a ser elemento referente y socio estratégico de Egipto y convirtiendo a Egipto en el portaaviones continental de Rusia (rememorando la política de Jruschov cuando Egipto era el principal socio de la URSS en la región y su Presidente Nasser fue condecorado con la Estrella de Héroe de la Unión Soviética).

Al Sisi, ¿el nuevo Nasser?

Al-Sisi era partidario de restablecer el tradicional status del ejército en la vida socio-política de Egipto y tras ser elegido Presidente de Egipto en el 2014, instauró un régimen presidencialista con claros tintes autocráticos, lo que aunado con el creciente desapego de las élites militares egipcias respecto a los países occidentales y la delicada situación económica en que se encuentra Egipto (país empobrecido de iure y subsidiado de facto), podría hacer que Sisi enarbolará la bandera de un nuevo movimiento panarabista de filiación nasserista. Dicho movimiento extenderá su efecto mimético al resto de países árabes del arco mediterráneo (Túnez, Libia, Siria, Líbano, además de Jordania e Irak) y podría terminar por reeditar la Guerra de los Seis Días en el horizonte del próximo quinquenio, enfrentamiento que será aprovechada por EEUU, Gran Bretaña e Israel para proceder a rediseñar la cartografía del puzzle inconexo formado por dichos países y así lograr unas fronteras estratégicamente ventajosas para Israel (Eretz Israel) siguiendo el plan orquestado hace 60 años de forma conjunta por los gobiernos de Gran Bretaña, EEUU e Israel y que contaría con el respaldo de los principales aliados occidentales (Gran Israel). Recordar que el Proyecto del Gran Israel sería hijo del atavismo bíblico y bebería de las fuentes de Génesis 15:18, que señala que "hace 4.000 años, el título de propiedad de toda la tierra existente entre el Río Nilo de Egipto y el Río Éufrates fue legado al patriarca hebreo Abraham y trasferida posteriormente a sus descendientes", lo que supondría la restauración de la Declaración Balfour (1917), que dibujaba un Estado de Israel dotado de una vasta extensión cercana a las 46.000 millas cuadradas y que se extendía desde el Mediterráneo al este del Éufrates abarcando Siria, Líbano, parte nororiental de Irak , parte norte de Arabia Saudí, la franja costera del Mar Rojo y la Península del Sinaí en Egipto. Jordania pasaría a denominarse Palesjordán, tras ser obligado a acoger a toda la población palestina de las actuales Cisjordania y Gaza forzada a una diáspora masiva (nueva nakba).

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/putin-y-el-nuevo-rol